



Acelerados al Máximo

Stewart Home (Libertos)

Leer sobre punk es igual de aburrido que escribir acerca de dicha materia. Crían moho tantos libros innecesarios publicados al respecto, que parece mentira que haya podido decirse tanto a partir de tan poco, con el agravante de que nunca se aborda el problema fundamental del discurso teórico del punk: la mitificación de un género desmitificador y la gran falsedad histórica que para sostener ese mito ha sido necesario elaborar, ocultándose bajo la hojarasca de retóricas el lamentable hecho de que el punk destruyó más y mejores valores de los que creó, por no mencionar las varias generaciones de irreflexivos cretinos fomentadas por su reduccionista pensamiento. Así no va. A priori, *Cranked Up Really High*, originalmente publicado

en 1995, podría parecer un oxigenante lenitivo de tanta hermenéutica baldía, pues venía a desmentir, con o sin razón, parte de esa entidad intelectual que se le ha querido atribuir al punk desde la crítica ilustrada, conectándolo a los movimientos culturales de vanguardia del S. XX y dotándolo, aunque fuera elípticamente, de una ideología que nunca tuvo. Puesto que Home no puede evitar incurrir en su propia intelectualización, lo que verdaderamente hace interesante a este tomo, no obstante, queda muy lejos de los propósitos oficiales del autor, para el que el punk “si no es morralla no es punk”, la Velvet no tuvo nada que ver y los Sex Pistols merecen garrote, detalles estos también aleatorios en la lectura de fondo que aquí se tercia. *Acelerados al Máximo* es en esencia un magnífico ejemplo de los ruines mecanismos que rigen la naturaleza humana, venganza personal pésimamente encubierta cuya víctima principal es Greil Marcus, al que Home desacredita e insulta enconadamente tantas veces como le viene en gana, que son muchas. Aunque con el mismo procedimiento, es decir armado de pobres argumentos y desalojando bilis, incluye en el paquete prácticamente a todo aquel que antes que él se ha atrevido a razonar o elucubrar sobre el punk, con el agravante de hacerlo desde una modalidad que tanto le disgusta como es la crítica rock —Robert Christgau, Lester Bangs, Clynton Heylin, los hermanos Wise, Julie Burchill—, es el responsable de *Rastros de Carmin*, ya digo, el que más energía le inyectó a Home para ensamblar a partir de una fobia privada todo un libro con el que exponer su particular “teoría del género”. Comparto muchos de sus puntos de vista, especialmente los referentes al síndrome del punk artistoide, y discrepo de otros tantos; celebro también que se cuestione la verdad aceptada, que alguien se moje por mucho que meta la pata; pero, de la misma manera que nunca perdería un segundo de mi vida escuchando Oi!, tampoco estoy dispuesto a cargar con el bochorno ajeno que suscita contemplar como el autor se pone en evidencia solo porque Marcus declinó escribir una reseña sobre *El Salto a la Cultura*, un libro suyo que pese a las sospechas que despertaba hacia albergar esperanzas de que quizá no acabara convertido en enfant terrible posmoderno de la polémica cultural, de esos que hay en todas partes —aquí tenemos uno, fabricante de novelas nepóticas, que constituye formidable ejemplar—, ungodos de enorme soberbia, pequeñas ideas e instruida dialéctica. Lástima. **JAIME GONZALO**

El Padecimiento Continuo

Charles Bukowski (Visor Libros)

Da igual si Bukowski no aparece en los manuales de la Historia de la Literatura. Da igual la etiqueta que aún acarrea de escritor “maldito” (¿qué significa eso?), borracho y mujeriego. Da igual que sólo lo siga leyendo una inmensa minoría. Incluso da igual que sea un poeta irregular. Lo que importa es que Bukowski existió y sigue sorprendentemente vivo, con sus historias de perdedores preñadas de desencanto vital. Y no sólo porque su obra sigue vigente, sino porque casi cada año aparece algún artefacto del sello Bukowski, ya sea en forma de biografía, película inspirada en su obra, cómic adaptando piezas suyas, relatos recuperados de viejas revistas o poemas inéditos, como el libro que nos ocupa. Aunque su obra poética haya pasado un tanto inadvertida,



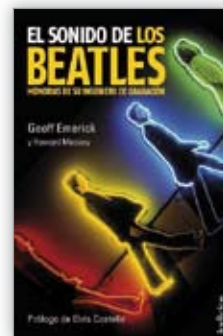
Bukowski contra las convenciones de la poesía

merece la pena sumergirse en ella de vez en cuando. Dinamita a rabiar las convenciones métricas, de hecho a menudo sus poemas parecen microrelatos, pero sabe captar un momento fugaz, un estado mental y sentimental y vomitarlo sobre el papel antes de que se desvanezca. Está más cerca en espíritu del budismo zen (busquen en Internet «Nirvana») que de mucha poesía alumbrada en occidente. E incluso tuvo una capacidad de anticipación sorprendente, tal y como se aprecia en «Esta bandera no ondea con cariño» (recordemos que Bukowski murió en 1994, antes de la explosión de Internet): “Hoy todo son ordenadores y más ordenadores / y pronto todo el mundo tendrá uno, / los niños de tres años tendrán ordenadores / y todo el mundo conocerá todo / lo relacionado con los demás / mucho antes de que lleguen a conocerse / y por eso nadie querrá conocerse, / nadie querrá conocer a nadie / nunca jamás / y todos serán / unos solitarios / como lo soy yo hoy”. **JORDI PLANAS**

El Sonido de los Beatles

Geoff Emerick (Indicios-Urano)

Lo comentó Diego Manrique en la reseña que redactó para *El País*: he aquí uno de los escasos libros que ofrecen información novedosa sobre los cuatro de Liverpool. Frustrante la tarea la del fan empeñado en ampliar su bibliografía, llegados probablemente a un momento en que la reiteración del anecdótico hace casi más apetecibles las ediciones centradas en lo gráfico que en la prosa. Celebremos por ello la traducción de esta suerte de memorias de Emerick, toda una exaltación del trabajo de los técnicos de Abbey Road en detrimento —sin demasiada acritud— de la asumida gloria de George Martin. No pierde ocasión de aprovechar la tribuna que él mismo se construye para exaltar sus logros técnicos, tampoco para deleitarse contagiosamente con las bondades de lo analógico. Es lógico. Pero hay aquí miga. Hablando de *Revolver*, por ejemplo, cuenta que según transcurrían las largas sesiones de grabación y ensayos no eran conscientes de estar subiendo el listón de la música grabada. Es en efecto pieza imprescindible para



color digital, se nos ofrece una historia por la que desfila buena parte de la “artistocracia” mexicana de principios de siglo: Diego Rivera, Orozco, Siqueiros... Todos ellos enfocados desde una perspectiva tan realista que a veces asusta (la depravación del

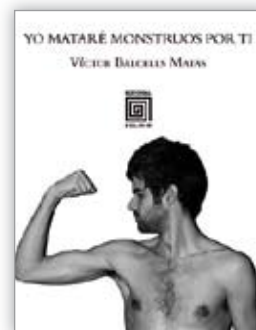
mismo Rivera es sorprendente). Y es que, lo único que pretende tener de ficticio esta novela gráfica, es la figura de su narrador. El resto responde al interés de plasmar el por qué de unos hechos y la razón de ser de una época muy concreta del país centroamericano.

Observar como la política y el arte se mezclaban hasta confundirse es tan interesante como la confluencia de clase burguesa y revolucionaria en las mismas personas. A eso se le une leer una obra de estas características en una época de convulsión política y social como la que estamos viviendo. Excelente, a todas luces. **EDUARDO IZQUIERDO**

Yo Mataré Monstruos Por Ti

Víctor Balcells Matas (Delirio)

El amor entre monstruos se produce con chasquidos, explosiones de fluidos y frases a medias en la cocina. En esta



colección de relatos dispersos asistimos a las sombras divididas de lo cotidiano. Los monstruos están entre los pechos de Jenna Jameson, en un coche donde una gótica viaja a un polígono industrial, en una filmoteca donde se proyecta a Hitler, pero también

el espanto del desamor. Y un espejo odia describirnos. La condición humana se empeña en estos textos a resistirnos, y un noviazgo se presenta en el bosque mientras reconocemos de improvisto esos pensamientos que todos hemos tenido en algún momento. Haríamos lo que fuera por decir que no estuvieron en nuestra mente nunca, pensamientos como los del relato «Sin Título/Cluster One», delicia que justifica por sí misma a todos los demás, un ejemplo claro de cómo un poco de clasicismo no hace

daño a nadie, que ser contemporáneo depende más de ser honesto y tener una visión personal de la vida que el perfeccionamiento del formalismo literario. Víctor Balcells me ha decepcionado: es mucho mejor de lo que sospechaba, y

Un Verano Insolente

Rubén Pellejero & Denis Lapière (Astiberri)

Como amante que es uno de la cultura mexicana y del cómic no podía escaparse este volumen que se desarrolla en la tierra de las rancheras en 1923. Se trata de la versión española de *L'Impertinence d'Un Été* publicado en Francia, en forma de coleccionable, a finales de 2009. A través de unos dibujos simples pero efectivos, tratados por primera vez en la carrera de Pellejero con



daño a nadie, que ser contemporáneo depende más de ser honesto y tener una visión personal de la vida que el perfeccionamiento del formalismo literario. Víctor Balcells me ha decepcionado: es mucho mejor de lo que sospechaba, y